

Espiritualidad, Chakras y Catedrales Góticas



Las catedrales son símbolo del poder religioso. En Francia, las catedrales góticas de Chartres, París, Reims, Amiens, Evreux, Bayeux, están cargadas de un alto simbolismo. Si en un plano anímico las ciudades catedrales nos encontramos que forman, en plano-tierra, la Constelación de Virgo (Virginis), esto mismo lo encontramos en las pirámides de Gizeh, que forman el cinturón de la Constelación del Orión; siguiendo la ley metafísica "Como es arriba es abajo".

La catedral de Reims representa a la estrella Alfa Virginis, la estrella más brillante de la constelación de Virgo, de magnitud 1,2. Curiosamente Reims fue erigida a partir de 1211. Es la catedral donde se coronaban los reyes de Francia. Tardaron dos siglos y medio en concluirarla y el resultado fue una construcción bellísima de 138 metros de largo y más de 2300 esculturas (530 solo en los tres pisos de la fachada principal).

Todas estas catedrales góticas dedicadas a Notre Dame (Nuestra Señora), es decir, a la Virgen (Virgo) son construidas por los masones, agrupados en logias (masonería), y mientras los constructores románicos construyen románico, los góticos construyen gótico, por lo que son dos estilos que coexisten en el tiempo. Algunos estudiosos apuntan que mientras el románico necesitó de pruebas antes de ser levantado cualquier edificio, el gótico no necesitó de pruebas es decir, los masones sabían muy bien que sus mediciones eran correctas y levantaban los edificios directamente, sin prueba alguna.

Los conocimientos de estos constructores góticos fueron traídos por los templarios venidos de Tierra Santa, que convivieron con sabios árabes (sufíes) y con sabios judíos (cabalistas). De hecho, el gótico aparece en Europa coincidiendo con el regreso de los nueve caballeros templarios que estuvieron alojados durante nueve años en el Templo del Rey Salomón en Jerusalén.

Las catedrales francesas mencionadas son un alarde de iconografía. Tenemos varios ejemplos de esta simbología, empezando por el lugar donde fueron levantadas, antiguos santuarios paganos cargados de energías naturales. También en la elevación de las construcciones. Podríamos decir que las catedrales son enormes instrumentos musicales. La elevación vertical de líneas horizontales (capiteles, el cordón en la base del triforio, en las ventanas, la base de la bóveda...) se escalonan en progresión musical, creando una acústica increíble, ayudando a la creación de Armonía en el edificio. La luz como fenómeno natural, inmaterial, también tiene gran importancia, ya que se identifica con la divinidad, la luz mística. Todos estos elementos contribuyen a la alquimia espiritual, la elevación del espíritu, la fe por el fervor religioso en contraposición de la fe por el temor del románico.

Cada catedral cumple una misión en la alquimia espiritual:

- Chartres: Catedral con laberinto (como camino iniciático). En este lugar confluyen cinco corrientes telúricas subterráneas. En la antigüedad, era un enclave dionisiaco dedicado a la Gran Madre. Corresponde con el 7º Chakra (en el ser humano está situado en la coronilla) lugar por donde recogemos la energía cósmica.

- París (Ciudad de la Luz): Esta catedral de Notre Dame corresponde con el 6º Chakra situado en el tercer ojo, en el entrecejo) lugar donde tenemos la visión de lo espiritual.

- Reims: Esta catedral corresponde con el 5º Chakra (situado en la garganta) lugar de la Palabra (el Verbo).

- Amiens: Catedral con laberinto octogonal (camino iniciático, el número 8 es un número mágico que equivale a lo infinito). Corresponde con el 4º Chakra (situado en el Corazón). Equivale al Yo superior.

- Evreux: Esta catedral tiene un signo muy significativo, una veleta conocida como el Gallo de Oro. Corresponde con el 3º Chakra (situado en el plexo solar) y equivale al Astro Rey Sol, es decir, el Yo social, el poder.

- Bayeux (Normandía): Esta es la conocida Catedral de Notre Dame de L'Epi (Virgen de la Espiga). Corresponde con el 2º Chakra (situado en el bajo vientre, bajo el ombligo) representa el signo zodiacal de Escorpio, y simboliza la fecundidad, el renacimiento y la nutrición.

- Carnac (Bretaña): Esta catedral de megalitos pertenece a la Edad de los Metales. Corresponde al 1º Chakra (situado en la zona sexual, concretamente en el perineo) representa la raíz, lugar por donde recogemos energía de la Tierra y estamos conectados con la Madre Tierra (Gala).

Otro lugar "mágico", en Francia, lo encontramos en Mont-Saint-Michel, donde la iglesia-abadía es un importante cruce de energías telúricas que atraviesa Europa. Confluyen las energías del vin y el van, femeninas y masculinas respectivamente. Esta línea del vin-van la

encontramos uniendo en el plano-tierra todas las iglesias que están dedicadas a San Miguel, desde Tierra Santa hasta las Islas Británicas. Yin es la Gran Madre (Isis, la Virgen) y Yan es representado por San Miguel.

Curiosa es también la etimología de la palabra GÓTICO. Encontramos varias acepciones:

Del celta: Art-Goal significa país de los árboles.

Del griego: Goetia significa magia, Goes significa brujío, Goetis significa sortilegio, y

Goeticon significa hechizo.

Del francés: Envolement significa hechizo, embujo, Volte significa hoxada.

Arte gótico deriva del argótico, es decir, de la Nave de Argos. La leyenda argótica es un

gran secreto cabalístico y alquímico.

En Francia encontramos este Camino de virgo (signo zodiacal de Tierra), también

en el este de la Constelación de Virgo, representación de las energías femeninas (yin) y

camino alquímico lunar para la transmutación espiritual. En España encontramos

el Camino de Santiago, que es el camino terrestre de la Via Láctea, Cometa del alma de

campus stellae, que significa Campo de las Estrellas. Representa las energías masculinas

(yan) y el camino alquímico solar para la transmutación corporal.

Nota.- éste es un pequeño escrito que forma parte de un extenso trabajo que realicé sobre

Historia del Arte con *. Todos los derechos reservados*

Para saber más:

El enigma de la Catedral de Chartres, de Louis Charpentier

El misterio de las catedrales, Fulcanelli

"Lo que está arriba es como lo que está abajo". Siguiendo este conocido principio universal se construyeron lo que hoy llamamos las "catedrales virgo". Son las catedrales más famosas de Francia: Évreux (la más tardía), la archiconocida Notre Dame de París, la de Reims, Amiens, Bayeux y la más enigmática de todas ellas: Chartres.

Si tomamos como referencia un mapa celeste de la constelación de Virgo y lo superponemos en el espacio de Francia dónde se encuentran estos monstruos de piedra, podemos observar como encaja a la perfección. Es decir, las catedrales francesas, se construyeron siguiendo el esquema de la constelación de Virgo. La citada constelación, está relacionada con la "Gran Madre" a la que adoraba el pueblo Celta, incluso los templarios.

Hoy me voy a centra en la catedral gótica de Chartres por ser la más enigmática de todas ellas.

Comenzaré diciendo que nada de lo que en ella podemos ver es fruto de la casualidad, no en vano, junto con la pirámide de Keops, son los dos lugares del mundo más potentes en radiaciones positivas. (También la iglesia templaria de Vera Cruz, en Segovia y la Ermita de San Bartolomé en el cañón del Río Lobos).

Lo primero que llama la atención, es que fue construída en tan sólo 26 años. Semejante mole de piedra, necesitó muchísima mano de obra para poder construirse en tan poco tiempo, y si a esto le añadimos que el dinero por aquella época escaseaba, ¿como fue entonces financiada la obra? O mejor dicho, ¿por quién fue financiada?. La teoría más certera, es que los templarios financiaron la construcción de ésta y otras muchas catedrales. La leyenda cuenta, que en su viaje a Tierra Santa, encontraron el Arca de la Alianza y con ella, los secretos de los grandes maestros constructores, los grandes secretos de los que sólo ellos eran

guardianes.

Las medidas de la catedral, son muy significativas. Por ejemplo, su cripta es la más grande del mundo, al igual que su bóveda ya que cuenta con unos 115 metros y su crucero tiene alrededor de 111 metros, más concretamente, 110,7.

Así a simple vista, es una medida que no nos dice nada, pero si os digo que 1107 Km es la distancia que recorre un punto de la corteza terrestre durante un año alrededor del sol, la cosa ya cambia. Como he dicho más arriba, aquí nada es casualidad.

La catedral de Chartes se construyó teniendo muy en cuenta la proporción áurea o proporción dorada, muy usada también en las pirámides de Egipto. Y la medida maestra por excelencia: el "codo de Chartes" o "codo sagrado". Esta última medida corresponde a la cienmilésima parte del paralelo donde se sitúa exactamente la iglesia. ¿curioso o no?. Cuanto menos intrigante.

Por el subsuelo de la catedral, existen fuertes corrientes telúricas. En algún sitio leí una vez que es difícil arrodillarse en la catedral, cuando entras y alzas la vista hacia su cúpula, y sientes la energía que recorre todo tu cuerpo de abajo a arriba... hace difícil arrodillarse.

Otro dato significativo, es su orientación y sobre todo, el que se ha convertido en atracción turística a lo largo de los años: Cada 21 de Junio, coincidiendo con el solsticio de verano, un rayo de sol penetra por el vitral de San Apolinar e ilumina una losa diferente a las demás.

He de decir, que Chartes no es el único lugar donde este fenómeno claramente estudiado, ocurre. En la iglesia de San Juan Ortega, en el camino de Santiago, y también cada 21 de Junio, un rayo de sol refleja durante 8 minutos una escena significativa de un capitel en concreto. Es la escena de la anunciación de la Virgen, donde un rayo divino fecunda a María. (Una vez más dedicada a la Virgen).

Chartes fue construida exactamente en el mismo lugar donde los Celtas habían levantado años atrás un dolmen. El espacio en el que se emplazan las catedrales, en general, siempre ha tenido mucha importancia, y una vez más, Chartes no podía ser menos.

Los antiguos pobladores Celtas excavaron un pozo y luego los druidas, sus sacerdotes instalaron una escuela en la que enseñaron sus ritos y la tradición mágica. Una profecía señalaba que en ese mismo lugar, una virgen daría a luz a un niño. Así pues, hicieron una talla de su imagen en el tronco de un árbol y la situaron en la caverna del druida llamándola la Virgen Bajo Tierra (Notre-Dame-de-Sous-Terre).

Cuando los cristianos la encontraron, siglos después, construyeron allí la primera iglesia, que tras varias reconstrucciones por incendios y diversos motivos, dio lugar al final a la construcción de la gran catedral de Chartes.

No finalizo éste post sin antes mencionar, el curioso laberinto que tiene la catedral, de 13 metros de diámetro grabado en la loza de la misma. Un elemento repleto de simbolismo (el laberinto, es el símbolo de los iniciados).

Si Reims corresponde a la estrella más brillante de la constelación de Virgo, Chartes es la más enigmática de todas las catedrales góticas. Una vez más el principio universal *"Lo que está arriba es como lo que está abajo"*.

El misterio de las catedrales

Al igual que antaño egipcios, incas o mayas encriptaron algunos de sus saberes astronómicos en sus construcciones más monumentales, los templarios, durante la Edad Media, hicieron igualmente lo mismo.

Un ejemplo es el mensaje que nos ofrece la catedral de Chartes. Lo podríamos calificar como «sabiduría geométrica». Este templo pasa por ser el más enigmático y misterioso de toda Francia.



Erigido entre los siglos XII y XIII, sus responsables pusieron en práctica una serie de conocimientos tan ancestrales como simbólicos. Esta catedral marcó un hito en el desarrollo del gótico e inició una fase de plenitud en el dominio de la técnica y el estilo gótico, estableciendo un equilibrio entre ambos. Es sumamente influyente en muchas construcciones posteriores que se basaron en su estilo y sus numerosas innovaciones.

No fue casualidad que eligieran este lugar para su construcción. Ya allí, antes de los tiempos cristianos, se veneraba la figura simbólica de una diosa, la Diosa Madre de la mitología druídica, siendo esta localidad un importante centro religioso para la tribu celta de los carnutes, pueblo del que deriva el nombre de la ciudad, y antes de que los celtas ocuparan el lugar, ya existía un monumento megalítico que, como todos los de sus características, se levantaron sobre los llamados "lugares de poder". De hecho, se considera que el entorno de Chartres concentra una poderosa energía telúrica que sus constructores quisieron "capturar" en la catedral.

También quisieron, sin duda, demostrar que poseían unos vastos conocimientos astronómicos. No es difícil comprobar cómo la luz penetra de forma magistral gracias a una alineación perfecta a través de sus vitrales cuando llegan los solsticios y los equinoccios.

El misterio de Chartres es extensible al resto de catedrales góticas del norte de Francia. Un poderoso misterio las contempla. Comenzaron a construirse a partir del año 1130. Sólo un siglo después, se habían erigido nada menos que 80. Sirva un dato: durante esos cien años, sus constructores manejaron más toneladas de piedra que los egipcios en el tiempo que estuvieron levantando pirámides.

Cuando se edificaron las catedrales, Francia sufría una crisis económica que estrangulaba a todos los sectores del país, en especial a las clases bajas, es decir, a casi todos sus ciudadanos. Fueron momentos terribles, durante los cuales 15 millones de personas sufrieron hambruna y penuria, agravadas –además– por las cruzadas.

El dinero escaseaba. Nadie tenía nada con que llenarse los bolsillos salvo – siempre hay una excepción– los caballeros de la Orden del Temple, los templarios, que mostraron un afán constructor inédito hasta la fecha. Es como si tuvieran una más que imperiosa necesidad de reflejar algún conocimiento adquirido quizá en Tierra Santa, el lugar que debían proteger. De hecho, la orden nació con esa finalidad, aunque crecieron tanto, y se hicieron tan poderosos, que aquélla quedó como una más de sus múltiples funciones. A este respecto se han efectuado descubrimientos más que singulares. Curiosamente, las catedrales construidas en el entorno de París, como la de Chartres, Reims, Bayoux o Amiens forman, sobre el mapa de Francia, la misma imagen que los planisferios celestes ofrecen de la constelación de Virgo. ¿Qué buscaban los templarios reflejando sobre la Tierra en construcciones que apuntaban hacia el cielo la posición de estrellas tan determinadas? Probablemente no hicieron más que continuar con una vieja tradición que se pierde en el tiempo. Una tradición con la que quizá buscaban el dominio de fuerzas

extrañas. Una tradición, en suma, que inauguraron los egipcios cuando construyeron las pirámides de Gizeh reflejando en la arena del desierto la constelación de Orión y más tarde los incas edificando sus urbes alineadas con la constelación Cruz del Sur. Y sólo son dos ejemplos

Ahora bien, ¿por qué se eligió la constelación de Virgo? Las razones son más que inquietantes. Virgo simboliza la imagen asociada a la Virgen, que a su vez no es más que una cristianización del culto a Isis, la diosa madre egipcia. Quizá las catedrales son una bella forma de recordar que seguían latentes esos cultos sagrados a los que se entregaron los sacerdotes de la más inquietante de las culturas del pasado.



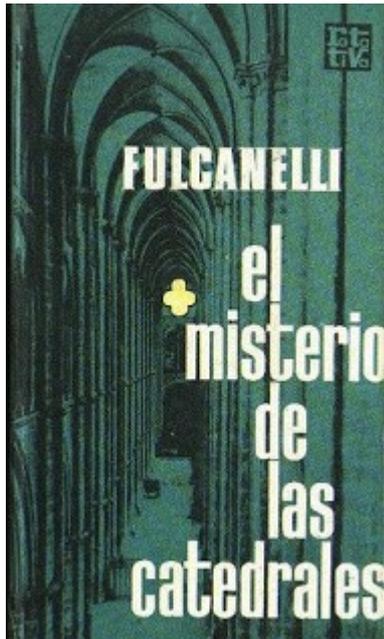
Las tradiciones señalan que los saberes de los egipcios quedaron a buen recaudo. Determinadas leyendas los sitúan, tras la caída del imperio del Nilo, en el Templo de Salomón en Jerusalén, que se convertiría en algo así como una "biblioteca" dentro de la cual una estirpe de hombres casi sagrados fueron transmitiéndose dichos conocimientos de generación en generación.

Leyenda o no, al parecer, los templarios rescataron ese saber cuando se encontraban protegiendo Tierra Santa de los "infeles", y como miembros de una cadena eterna, eligieron las catedrales como la forma más inmortal de dejar constancia de esos conocimientos para los futuros iniciados.

Los últimos descubrimientos parecen confirmar ese hilo común arquitectónico entre las pirámides de Gizeh, el Templo de Salomón y las catedrales como la de Chartres. Esa oculta conexión quedó reflejada en cuanto que las proporciones de las tres edificaciones son exactas entre sí. Están basadas en el llamado "número de oro", una constante numérica aplicada a las edificaciones arquitectónicas que fue transmitida como un secreto por iniciados de todos los tiempos. Hablaremos de ello, así como de otras curiosidades matemáticas como la sucesión de Fibonacci, en otra ocasión más detenidamente.

Definitivamente, se ha creído desde hace mucho tiempo que las catedrales góticas eran libros de texto de algún conocimiento oculto; que detrás de las gárgolas y los glifos, los rosetones y los contrafuertes, se escondía un poderoso secreto. Esto, a juzgar por los hechos, hace tiempo ya que dejó de ser una teoría.

- Conclusión final de la obra de Fulcanelli, "El Misterio de las catedrales". Escrita en 1922.



La Naturaleza no abre indistintamente a todos la puerta del santuario.

Tal vez descubrirá el profano en estas páginas alguna prueba de una ciencia verdadera y positiva. Pero no creemos que podamos alardear de convertirle, pues no ignoramos la tenacidad de los prejuicios y la fuerza enorme del recelo. El discípulo sacará de ellas mayor provecho, a condición empero, de que no menosprecie las obras de los antiguos Filósofos, de que estudie con cuidado y penetración los textos clásicos, hasta adquirir la clarividencia suficiente para discernir los puntos oscuros del manual operatorio. Nadie puede aspirar a la posesión del gran Secreto, si no armoniza su existencia al diapasón de las investigaciones emprendidas.

No basta con ser estudioso, activo y perseverante, si se carece de un principio sólido y de base concreta, si el entusiasmo inmoderado ciega la razón, si el orgullo tiraniza el buen criterio, si la avidez se desarrolla bajo el brillo intenso de un astro de oro. La ciencia misteriosa requiere mucha precisión, exactitud y perspicacia en la observación de los hechos; un espíritu sano, lógico y ponderado; una imaginación viva sin exaltación; un corazón ardiente y puro. Exige, además, una gran sencillez y una indiferencia absoluta frente a teorías, sistemas e hipótesis que, fiando en los libros o en la reputación de sus autores, suelen aceptarse sin comprobación. Quiere que sus aspirantes aprendan a pensar más con el propio cerebro y menos con el ajeno. Les pide, en fin, que busquen la verdad de sus principios, el conocimiento de su doctrina y la práctica de sus trabajos en la Naturaleza, nuestra madre común.

Por el ejercicio constante de las facultades de observación y de racionamiento, por la meditación, el neófito subirá los peldaños que conducen al SABER.

La imitación ingenua de los procedimientos naturales, la habilidad conjugada con el ingenio, las luces de una larga experiencia le asegurarán el PODER.

Pudiendo realizar, necesitará todavía paciencia, constancia, voluntad inquebrantable. Audaz y resuelto, la certeza y la confianza nacidas de una fe robusta permitirán a todo ATREVERSE.

Por último, cuando el éxito haya consagrado tantos años de labor, cuando sus deseos se hayan cumplido, el Sabio, despreciando las vanidades del mundo, se aproximará a los humildes, a los desheredados, a todos los que trabajan, sufren, luchan, desesperan y lloran aquí abajo. Discípulo anónimo y mudo de la

Naturaleza eterna, apóstol de la eterna Caridad, permanecerá fiel a su voto de silencio. En la ciencia, en el Bien, el Adepto debe para siempre CALLAR.

LAS CATEDRALES COSMICAS

El enigma de las catedrales cósmicas

En 1966, el escritor Louis Charpentier anunció que los constructores de las primeras catedrales góticas trataron de imitar sobre el suelo de Francia el perfil de la constelación de Virgo. Bastaba hacerse con un mapa para comprobarlo. ¿Por qué nadie lo había hecho antes? ¿Puede un mero subidón de fe explicar por qué en menos de dos siglos, y sólo en Francia, se construyeron 2.136 abadías románicas? ¿O por qué allí mismo nació, como de la nada, un nuevo estilo arquitectónico más sutil, matemático y bello que los precedentes, con el que se levantaron nada menos que 96 catedrales? ¿De dónde salieron tantos y tan bien formados constructores?

Los enigmas en torno a la emergencia del arte gótico -esa suerte de art-got de piedra manejado por un puñado de maestros- palidecen ante los que propone la primera de sus catedrales: Chartres. Fue la única del nuevo estilo levantada de un tirón, la única en la que nunca faltó ni mano de obra, ni arquitectos, ni dinero. Y todo en una ciudad que en el siglo XII nunca superó los 15.000 habitantes. Sin embargo, y por raro que nos pueda parecer, hasta 1965 tantas incógnitas no llamaron la atención de nadie.

Ese año un escritor francés, llamado Louis Charpentier, se detuvo en esta ciudad ubicada a 90 kilómetros al suroeste de París, y se dio de bruces con el misterio. Era 21 de junio. Aquel día un grupo de personas se arremolinaba en un rincón de la nave derecha del templo, a la espera de un prodigio. Y llegó. A las 12 en punto, el primer rayo del sol de mediodía atravesó un pequeño orificio circular practicado en el vitral de San Apolinar e iluminó la única baldosa del enlosado que parecía fuera de lugar. Hoy, cuatro décadas más tarde, el prodigio sigue repitiéndose y es ya toda una atracción turística.

MILAGROS DE LUZ. Ese milagro de la luz sobrecogió tanto a Charpentier que se prometió recoger en un solo libro todos los misterios del lugar. El enigma de la catedral de Chartres se publicó al año siguiente, convirtiéndose en un clásico de la historia oculta que

todavía se reedita. Basta leerlo para comprobar que el prodigio luminoso presenciado por Charpentier fue sólo un pretexto para dar a conocer sus teorías sobre el arte gótico. Yo mismo he visto varios de esos milagros de la luz en otros templos.

Sin ir más lejos, cada equinoccio de primavera o de otoño, un rayo de sol del mediodía ilumina durante ocho minutos un capitel de la ermita de San Juan de Ortega, en el Camino de Santiago burgalés. La escena alumbrada muestra la anunciación de la Virgen y recoge el momento en el que un rayo divino fecunda a María. Un rayo que, gracias al primitivo arquitecto del lugar, cobra vida impactando sobre Nuestra Señora dos veces al año y marcando de paso el cambio de estación.

Charpentier jamás ignoró que, en la Edad Media, iglesias y catedrales actuaron como calendarios y relojes. Marcadores de fiestas y cosechas para un tiempo en el que no existía un modo mejor de medir el tiempo. Y esa práctica se extendió hasta entrado el siglo XVIII, que es cuando, según algunos estudios, se reajustó el reloj solar de Chartres. Pero aquella catedral escondía mucho más que un marcador de solsticios. Era todo un templo cósmico.

Chartres fue levantada hacia 1220 y consagrada de inmediato a la Virgen. Fue una apuesta osada para su tiempo. El culto a Nuestra Señora emergió en esas fechas con una fuerza imprevista, y sólo en el condado de Champaña se erigieron un conjunto de catedrales cuya disposición sobre el mapa recordaba la forma del rombo central de la constelación de Virgo. Aquello no podía ser casual.

Louis Charpentier, fiel a su estilo, subrayó el problema con precisión quirúrgica: «Si superponemos a las estrellas los nombres de las ciudades donde se hallaban esas catedrales, la Espiga de la Virgen (estrella Spica) sería Reims; Gamma, Chartres; Zeta, Amiens; Epsilon, Bayeux. En las estrellas menores encontramos Évreux, Étampes, Laon, todas las ciudades con Nuestra Señora de la buena época».

El problema me fascinó. ¿Cómo era posible que en plena Edad Media un grupo de constructores decidiera marcar sobre una superficie de 33.600 kilómetros cuadrados, parecida al Principado de Asturias, el perfil de una constelación? ¿Y para qué? Obsesionado, recogí cuanta

información pude y terminé escribiendo una novela a la que titulé **Las puertas templarias**, para explicar del mejor modo posible semejante enigma. No todas las piezas encajaban. Varias estrellas importantes de Virgo -como Beta Virginis- quedaban sin correspondencia catedralicia. Sin embargo, pese a esos desajustes menores, lo que más me sorprendió fue descubrir que esa obsesión por imitar el cielo sobre la tierra era muy antigua, y en absoluto cristiana.

Veamos: en la frontera entre Armenia y Turquía, por ejemplo, el pueblo de los yezidis todavía sostiene que en el pasado existieron siete torres, construidas sobre Níger, Sudán, los Urales, el Turkestán, Liberia, Irak y Siria, cuya disposición imitaba a la Osa Mayor. Bajo su óptica, marcaron importantes lugares de poder, verdaderas puertas de acceso de las energías satánicas a la Tierra. En palabras del historiador francés Michel Lamy, «se suponía que estas torres estaban situadas en unos lugares en los que la comunicación con las fuerzas subterráneas era posible».

¿Pretendieron eso los constructores de catedrales? ¿Abrir puertas de acceso a una realidad trascendente?

Siglos antes, los antiguos egipcios pusieron en práctica exactamente la misma idea. Creían que su país era un reflejo perfecto del cielo, acuñando así la máxima hermética de «así como es arriba es abajo». De hecho, una de las teorías más populares para explicar la orientación de las pirámides es que éstas imitaron ciertas estrellas del firmamento nocturno.

Pero no unas estrellas cualesquiera, sino aquéllas llamadas por sus milenarios textos religiosos El Duat. Bajo ese nombre se conoció en Egipto a las tres estrellas del cinturón de Orión -las que llamamos popularmente las tres Marías-, y a éstas las consideraron la puerta simbólica por la que el faraón accedía a los reinos del más allá. Las pirámides, por tanto, fueron modelos en piedra de esa entrada, lugares de iniciación en los que el gobernante de Egipto se preparaba para el viaje más importante de su existencia.

¿Inspiraron esas remotas creencias a los constructores de las catedrales francesas?

CRISTIANISMO EGIPCIO. Christian Jacq, egiptólogo y novelista

notable, es también autor de varios libros sobre el significado oculto de las catedrales. En algunos de ellos subraya las más que notables conexiones entre la fe de los faraones y la que alimentó a los diseñadores de los primeros templos góticos. Los de la «buena época», que diría Charpentier. Esas coincidencias van desde los pequeños detalles hasta el significado profundo de ciertos ritos. Jacq subraya varios. «En los papiros egipcios», escribe, «se dibujaban con tinta roja los primeros jeroglíficos de un capítulo. Encontramos la misma práctica en las obras litúrgicas cristianas de las que conocemos las rúbricas, es decir, las rojas». Y si a detalles así le sumamos los evidentes paralelismos iconográficos existentes entre las estatuas de Isis y el niño Horus en el regazo, con las de María y el pequeño Jesús, o la coincidencia entre el Juicio Final pintado en papiros egipcios con aquellos representados en los frontis de todas las catedrales góticas -incluyendo las españolas de Burgos o León-, las conexiones egipcias se hacen insalvables.

Hubo -y he aquí el gran misterio- una tradición que relacionó el culto a las estrellas con la veneración a diosas femeninas, que nació junto al Nilo y que impregnó la cristianísima Edad Media europea.

Conociendo este dato, tal vez ahora sí podamos resolver este viejo enigma, extraído de un texto de inspiración egipcia conocido como Tabula smaragdina:

Cielo arriba / cielo abajo; / estrellas arriba / estrellas abajo; / todo lo que está encima, debajo se muestra.

Feliz aquél que el acertijo resuelva.

Louis Charpentier. El enigma de la catedral de Chartres.

Ed. Martínez Roca. Barcelona, 2002.

Christian Jacq. El misterio de las catedrales. Editorial Planeta. Barcelona, 1999.

Javier Sierra. Las puertas templarias. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 2000.

Las Pirámides de Gizeh y la constelación de Orión; Catedrales de Francia y Virgo

¿Una construcción funeraria o ritualística? La constante *pi* de sus proporciones... sus 2.800.000 bloques, de hasta 80 toneladas cada uno, 27.000 de ellos pulidos con una precisión microscópica... constatan el empleo de una tecnología imposible para la época. Una datación que oscila entre los 2.500 años aC de la Gran Pirámide, en tiempos de Keops, de la IV Dinastía, según los arqueólogos, y los 10.000 años de antigüedad que muestran los análisis geológicos. Curiosamente, la reciente hipótesis sobre el

alineamiento astrológico de las Pirámides de Gizeh con las estrellas de la constelación de Orión, abogan en favor de la datación más disparatada.

Siempre que pensamos en las pirámides, nos viene a la mente una ineludible cultura que tuvo sentamiento en el continente africano, más concretamente en Egipto. Pero la verdad es que no hay muchas pruebas para catalogar quién fue el constructor originario y cuál fue el verdadero sentido de la construcción del grandioso monumento que caracteriza la séptima maravilla del mundo antiguo y que es la Gran Pirámide de Keops.

Para comenzar a plantearnos este problema, tendremos que admitir que los faraones nunca accedían a ser enterrados en tumbas que ellos mismos no hubieran mandado construir. Si por cualquier causa fallecía sin estar el monumento terminado, el sucesor tenía la obligación de hacerlo y así rendir culto al faraón muerto. Como excepción muy entrecomillada, tenemos la tumba del faraón Tutankamón. Esta tumba fue hallada en el valle de los reyes el 4 de Noviembre de 1922 por Howard Carter y contenía los innumerables tesoros del juven faraón Tutankatón que posteriormente se cambió el nombre a Tutankamón restableciendo el antiguo culto a Amón Ra cosa que le honró entre los suyos. Y como hecho anecdótico hay que resaltar que un pequeño grabado que había en la entrada a la tumba del faraón advertía que una terrible maldición caería sobre aquellos que osaran perturbar el sueño eterno del faraón. Al poco del maravilloso hallazgo, todos los que participaron en la excavación murieron por causas extrañas, excepto su propio descubridor, Carter.

Volviendo al hecho que nos ocupa, la causa de que la tumba de Tutankamón fuera hallada intacta, fue porque falleció a muy temprana edad y todavía no habían comenzado su monumento funerario, teniendo así que adaptar *a toda prisa* la tumba de un sacerdote de la época que fue la que sirvió de eterno reposo para este niño faraón. Muy recientemente, unos arqueólogos americanos han hallado en la región de Saqara, cerca de la pirámide más antigua (la pirámide escalonada), la tumba de una de las posibles reinas que Tutankamón iba a tener. Esta tumba se destaca por el magnífico estado de conservación en el que se encuentra.

Pero el problema surge con la transcripción del jeroglífico de la conocida *Estela del Inventario*, que daba a conocer que la Gran Pirámide ya estaba construida en tiempos de Keops, y era llamado el Templo de Isis. Lo peor de todo, fue la gran pérdida que todos sufrimos cuando su revestimiento en granito rosado, que constaba con unos 27.000 bloques completamente grabados con signos jeroglíficos y que situaban el verdadero origen y utilidad de esta pirámide, fueron expoliados por un emir que los utilizó para construir muchos de los antiguos edificios que hoy en día se levantan en El Cairo. Así pues, la única prueba que hoy existe para aceptar que la Gran Pirámide fue construida para el reposo de dicho faraón, es la de un sello grabado encontrado en el interior de la *Cámara de Descarga* del cual se duda incluso y se atribuye a una posible falsificación del coronel Vyse, que fue el que descubrió las últimas cuatro cámaras, pues la primera la descubrió Nelson.

Aceptando las teorías de los arqueólogos, en la construcción de la gran pirámide, se tardaron unos 20 años con más de cien mil hombres trabajando en ella. Y en la construcción de la calzada o vía por la que iban a transportar los enormes bloques de piedra calcárea desde la cantera, se tardaron más de diez años. Las preguntas son obvias: ¿cómo harían más de cien mil hombres durante veinte años para trabajar en un mismo lugar, sin molestarse unos a otros?, ¿cómo transportaban esos inmensos bloques de piedra que pesan de 2 a 80 toneladas cada uno, desde las canteras de Aswan que están a unos 1.000 kilómetros de distancia?, ¿cómo cortaban los bloques de granito, con sus simples útiles de cobre, ya que no conocían el hierro? ¿cómo subían a la cima de la pirámide (148 metros) estos bloques de 80 toneladas, cosa que hoy es imposible?

Podríamos seguir planteando preguntas, pero primero vamos a sugerir algunas hipótesis que, por descabelladas que parezcan, quizás sea la base de sustento para pensar que la cultura egipcia pudo tener otras raíces. Según los datos arqueológicos, con cien mil hombres trabajando constantemente en la construcción de la pirámide, que consta de 2.800.000 bloques que pesan de 2 a 80 toneladas, para poder terminarla en veinte años tendrían que haber colocado, situado, orientado, pulido y grabado uno de esos pesados bloques cada 3 minutos y sin utilizar poleas ya que en aquel entonces no las conocían.

Para complicar más la dura tarea, decir que no se han encontrado vestigios de amarres de cuerdas y nada por el estilo, así pues no nos olvidemos del transporte que en ocasiones no era nada sencillo. Además como dato curioso, para el fijado de los bloques utilizaban un yeso de fraguado rápido, cosa que una vez fijado el bloque era imposible moverlo para su orientación. Para la construcción de cada uno de los bloques de granito que recubrían la pirámide que

tenían unos 20 metros cuadrados de superficie cada uno, se emplearía la misma tarea que para el pulido del espejo del observatorio del Monte Palomar. Así pues, lo que hoy en día conseguimos con la moderna tecnología en varios meses de pulido, ellos, supuestamente lo harían con los 27.000 bloques utilizados. De esta forma, para conseguir pulir todos los bloques de granito en 20 años, deberían de haber pulido unos 3'6 bloques por día, ¿no les parece a ustedes algo exagerado? Según los arqueólogos, para el pulido simplemente se utilizaba arena y un ladrillo.

¿Instrumento astrológico?

Si por un momento dejamos de lado a los planteamientos de trabajo y [potencial](#) humano para la construcción de la Gran Pirámide y nos situamos en el periodo de reinado del faraón Keops, las cifras que nos proporcionan los arqueólogos oscilan entre los veintitrés años identificados en el *Papiro de Turín* y los sesenta y tres de Manetón. Si Manetón recogió todos los nombres de los faraones por encargo Ptolomeo IV (205-181 a C), con el fin de alargar la duración de su estirpe y se considera igualmente válido el papiro de Turín, la Gran Pirámide no pudo ser comenzada y acabada por Keops. Otra cosa es plantear que este faraón pudiera terminar la pirámide o adaptarla para su descanso terrenal. Los egiptólogos como sustento de esta hipótesis, han encontrado serias diferencias en los procesos de construcción de la pirámide, lo que se consideraría como base, y las diferentes cámaras que se encuentran presentan un aspecto de construcción perfecto. Pero en las últimas zonas de construcción, las terminaciones eran más burdas y en [ocasiones](#) menos perfectas. Con lo cual tenemos un importante aspecto para diferenciar la época.

La cosa se complica, cuando comenzamos a pensar en algunos detalles curiosos que comprendían la gran pirámide. Un equipo de investigación español, encontró en el fondo del pasadizo de la verdadera entrada a la pirámide un fragmento cilíndrico de madera que se demostró científicamente que pertenecía a un bloque de granito que se encuentra en la entrada y sirvió como sistema de cierre. Un dato muy curioso, es que cuando llevaron a una Universidad americana a analizar este pequeño cilindro de madera, los científicos se asombraron cuando el veredicto del C-14, dató del 2016 después de Cristo, este hallazgo. ¿Quiere decir esto que viene del futuro? Analicemos ahora, el propio sistema de cierre de la entrada a la pirámide, que se encuentra *in situ* y cualquiera puede verlo. Se trata de un bloque de granito, con seis orificios que corresponderían a seis cilindros de madera como el que se encontró en el fondo del pasadizo que nos conduce hasta el mismísimo punto central, donde bascula el enorme monumento.

Un científico inglés, examinó los orificios donde supuestamente se insertarían esos seis cilindros, y encontró las marcas de un broca algo extrañas. En primer lugar, la broca tendría que tener una *dureza 500*, para poder haber trepanado de la forma en que lo hizo este bloque de granito. Tengamos en cuenta que el material más duro que se conoce es la vidia, que es el diamante sintético y tiene *dureza 11* y se utiliza en los talleres para cortar precisamente el granito. En seccionar un bloque de granito de un metro, se invierten horas con nuestra técnica actual. Según los cálculos de este científico inglés, en base a la medida de separación de las marcas dejadas por la broca, el proceso de perforación con el que se trataron los orificios del bloque de cierre, fue tres veces más rápido que como hoy en día lo hubiéramos conseguido con nuestro sistema. Sólo con observar el obelisco inacabado de las canteras de granito rosa que se encuentran en Aswan, nos damos cuenta que la forma *acucharada* con la que esta esculpido, encierra un misterio superior al que simplemente nos explican los arqueólogos. A cierta distancia del nacimiento del Nilo, se encuentra una tribu, los Dogones, anclada en la prehistoria, que afirma que hace diez mil años, una extraña *arca* de luz vino del cielo. De ella salieron unos seres mitad pez, mitad hombre llamados *instructores* y decían venir de una estrella llamada Potoolo (Sirio B). Contaban que en ese sistema estelar, había una estrella de gran magnitud llamada Digitaria (Sirio A) y que Potoolo rotaba al rededor de Digitaria en un tiempo de 50 años. También decían que una simple cucharada de la estrella Potoolo, pesaba más que todo nuestro planeta. Según las comprobaciones científicas que se hicieron al respecto, Los Dogones, conocían exactamente el sistema estelar binario de Sirio, cuando este se descubrió por primera vez en el año 1824 y se pudo observar en el 1864 con un telescopio. Por otro lado, en el 1972, se comprobó que en efecto, la estrella Sirio B, tiene un periodo de 50 años alrededor de Sirio A. Y para mayor asombro, hace tan solo cinco años, se pudo analizar mediante un sistema espectral, la densidad que tendría la estrella Sirio B, dando casualmente una *dureza 500*. ¿No les parece algo extraño, que una tribu anclada en el pasado conozca detalles que hoy en día la ciencia está descubriendo con su moderna tecnología?

Si pensamos que la raza egipcia, originariamente pudiera venir de centroafrica, y más concretamente de una región cercana a las tierras de los Dogones, e intentamos dar una explicación coherente a la construcción de las pirámides, posiblemente encontremos alguna solución cuando comparemos la dureza de un material como el que pudiera haber sido traído por una raza extraterrestre, en la visita realizada a esta tribu y que casualmente coincide con el que la ciencia dice que tiene la estrella de donde estos venían, con el material de la dureza necesaria para realizar las trepanaciones del bloque de granito que supuestamente sirvió de sistema de cierre. Pero claro, es una utopía pensar que una raza extraterrestre pudiera haber venido a la Tierra, ¿no creen?...

El Secreto de las Pirámides y Napoleón

La frase se pronunció el 21 de julio de 1798. Durante la batalla que enfrentaría a las tropas francesas y a los mamelucos, Napoleón exhortó a sus soldados con aquel mítico *¡cuarenta siglos os contemplan!*. El general se refería, naturalmente, a la edad de la más grande de las tres pirámides de la meseta de Giza, a las afueras de El Cairo. La única de las siete maravillas del mundo antiguo que aún sigue en pie... Más de doscientos años después, los egiptólogos están casi convencidos de que la fecha dada por Napoleón en su conocida arenga es fundamentalmente correcta.

En efecto, la Gran Pirámide de Giza, un monumento que originalmente superó los 146 metros de altura -el equivalente a un edificio moderno de 40 plantas-, fue levantado en tiempos del faraón Keops, de la IV Dinastía, hacia el 2500 a C. Pero no todos están de acuerdo en esa cronología. En el siglo 25 antes de nuestra Era, sin ruedas ni poleas, ni grúas o máquinas de ninguna clase, un grupo indeterminado de obreros movió la friolera de más de dos millones de bloques, de pesos comprendidos entre las 2,5 y las 60 toneladas. Y no sólo eso: sin brújula -no existía- orientaron sus cuatro paredes a los cuatro puntos cardinales con una precisión pasmosa; sin hierro practicaron agujeros que parecen hechos con un taladro en los que al examinar las muescas se ve que cada vuelta de torno profundizaban en el granito hasta doscientas veces más que lo que lograríamos nosotros hoy con un taladro de punta de diamante; y sin instrumentos ópticos orientaron algunos canales internos hacia la posición que ocupaban estrellas como Sirio, Zeta Orión o Alfa del Dragón, muy importantes dentro del contexto religioso egipcio.

Esos y otros detalles evidencian que los constructores de la Gran Pirámide poseían unos conocimientos científicos que los expertos dudan en conceder a los primeros egipcios. ¿Y entonces a quién? La falta de pruebas concretas sobre la autoría de este monumento, en el que no se han encontrado grandes inscripciones con el nombre del faraón que las levantó, han dejado el terreno abierto a la especulación. A atlantes, extraterrestres y hasta al mismísimo patriarca José de la Biblia se les ha atribuido la construcción de este edificio... sin pruebas. En realidad, tratándose de la Gran Pirámide, casi no hay pruebas de nada. Casi, por ejemplo, por raro que parezca, nunca se ha encontrado la momia de un faraón dentro de una pirámide.

Es más, cuando se ha encontrado el ajuar funerario -los tesoros-, no había cuerpo, e incluso cuando se ha localizado alguna cámara sepulcral intacta en una pirámide, el sarcófago ¡siempre estaba vacío! ¿Por qué? Algunos expertos creen que las pirámides nunca sirvieron como tumbas, sino como templos iniciáticos. Se apoyan en anomalías tales como que el faraón Snefru -padre de Keops- se construyó tres pirámides (¿para qué querría tres tumbas?), o que el simple hecho de levantar un monumento tan llamativo como una pirámide era un reclamo irresistible para los ladrones de tumbas. En 1994, un ingeniero angloegipcio, Robert Bauval, propuso una idea genial. Se dio cuenta que las tres grandes pirámides de la meseta de Giza estaban distribuidas sobre el desierto de manera idéntica a como estaban las tres estrellas del *cinturón* de la constelación de Orión.

Estudiando los llamados Textos de las pirámides, Bauval descubrió, además, que para los antiguos egipcios Orión era el equivalente celestial del dios Osiris, y su *cinturón* era lo que los egipcios llamaban el Duat, una especie de *puerta* por la que el alma del faraón debía pasar para llegar al Amenti, al más allá. ¿Era tan ilógico creer que quien levantó las pirámides lo hizo pensando en construir sobre la tierra una réplica gigante de la *puerta* al más allá para el faraón?

Los últimos estudios demuestran que, en efecto, las pirámides eran una especie de *máquinas astronómicas*, lo que convierte el enigma en más irritante si cabe. ¿De dónde obtuvieron los egipcios esa precisión astronómica? ¿Y matemática? No olvidemos descubrimientos como el que hizo en el siglo pasado John Taylor, al demostrar que el perímetro de la pirámide dividido entre el doble de su altura equivale a 3,1416... el número pi. Pero, según nos enseñaron en el

colegio, ¡pero descubrieron los griegos siglos más tarde!

El último enigma de la Gran Pirámide saltó en 1993 cuando un pequeño robot diseñado para explorar un angosto pasadizo de 20 x 20 cms que atraviesa todo el monumento desde la llamada *cámara de la reina*, descubrió algo sorprendente. Una puerta con sendos pomos de cobre derretidos por el tiempo parecía impedir el paso a una cámara secreta. De confirmarse las sospechas, y dado que 60 metros de galería minúscula separan esa cámara de la *de la reina*, esa habitación sería el único recinto intacto que podría existir en la pirámide. Qué contiene, para qué se diseñó y cuándo se abrirá esa portezuela es algo que decidirán un día de estos las autoridades egipcias. Ojalá sea pronto.

Las pirámides se construyeron en Egipto sólo durante un corto periodo de su historia, entre la III y la XII dinastía aproximadamente. Pues bien, según cálculos de Joseph Davidovits, durante el Imperio Antiguo (apenas de siglo y medio de duración) se utilizaron sólo en la Gran Pirámide casi dos millones de metros cúbicos, en las tres pirámides de Snefru 4 millones, y en la de Kefrén otros dos. En el resto de la historia de Egipto, combinando el Imperio Nuevo, el tardío y el ptolemaico, apenas se alcanzó una cifra de metros cúbicos de 4 millones. ¿Hay o no hay un misterio en esa efervescencia constructora del periodo de las pirámides? ¿Qué pasó después para que se abandonara tanta actividad?

Acerca de la Esfinge y las Pirámides

Egipto está situado al Norte del continente africano, contando con una superficie de 994.000 km² de los que solamente 36.000 de ellos son cultivables. Su longitud es de 1.025 kms de Norte a Sur y se divide en tres zonas naturales: el Bajo Egipto formado por el delta del Nilo desde el Mediterráneo al Cairo, el Alto Egipto desde El Cairo hasta Assuán, y Nubia, desde el Sur de Assuán hasta el Sudán. El Nilo es el Río más largo del mundo, tiene 6.671 km de longitud. Nace en el Lago Victoria en el centro de África para desembocar en el Mar Mediterráneo formando un gran delta de 23.000 km².

La amabilidad de los egipcios es sorprendente. La mayoría de ellos hablan muy bien el español. El traslado desde El Cairo hasta la necrópolis de Gizeh, cuna de las famosas tres Pirámides y la Esfinge, dura aproximadamente 1/2 hora. Nos separan sólo 17 km desde el oeste de El Cairo. Allí ya advertíamos la majestuosidad de estas obras milenarias, ubicadas en esta elevada meseta rocosa. ¿Quiénes las construyeron?, ¿cómo?, ¿para qué?, ¿qué edad tienen?, estos son sólo algunos interrogantes principales que rodean a las mismas. Pero últimas investigaciones científicas descubrirían misteriosas cámaras en éstas, como así también confirmarían una edad mucho más antigua de lo que oficialmente se cree. Estos descubrimientos llamaron la atención a toda la comunidad científica mundial sumando así nuevos misterios a los ya existentes.

La Pirámide de Kheops, la Gran Pirámide, ubicada a casi 460 metros de la segunda Pirámide, es la más grande del mundo entero. Tiene una altura de 147 metros y un peso de 6 millones de toneladas. A esta le falta el *piramidión*, supuestamente de oro y en su vértice superior. Su construcción perfecta y alineada a los 4 puntos cardinales. Su interior está armado con un complejo sistema de cámaras, túneles, pasillos y galerías. Existen en ésta 3 Cámaras, una subterránea y dos en la superestructura, la *Cámara del Rey* (cuyo sarcófago se encontró vacío cuando los árabes la abrieron por primera vez en el 820 d.C.) y la *Cámara de la Reina*. El sarcófago es mucho más grande que la entrada a la cámara, por tal motivo se supone que se colocó allí antes de que se cerrara el techo. La unión de los bloques y vigas es tan perfecta, están tan unidos que no se puede pasar una hoja de afeitar entre ellos. De las paredes Sur y Norte de estas cámaras salen dos canales estrechos de 20 x 20 cms. Los de la Cámara del Rey van directo al exterior, mientras que la de la Cámara de la Reina terminan en su interior. Se pensó en un momento que eran canales de ventilación, pero ahora se sabe que se utilizarían con fines rituales y fueron alineados con los sistemas estelares como ya veremos más adelante. Junto a ésta Pirámide existen otras 3 pequeñas pertenecientes a las esposas del Faraón y 5 fosos de barcos.

La Pirámide de Kefrén, construida supuestamente por el Faraón Kefrén hacia el 2500 a C, es la única que conserva parte del revestimiento original en su vértice. Está ubicada en el extremo occidental de la calzada y tiene una altura de 143 metros. Haber ingresado a la misma nos resultó algo mágico y sorprendente. La majestuosidad de su construcción y sus cámaras es algo imponente. La unión de sus bloques y vigas es perfecta. Su descenso y ascenso resulta un poco incómodo y tedioso debido a su ángulo de inclinación y el excesivo calor reinante resultaba ser irrespirable. Junto a ésta existen 5 fosos de barcos. A su izquierda, aproximadamente a unos 410 metros se halla la tercera Pirámide, la más pequeña de todas. Su altura, 65 metros del suelo y se denomina Micéridas, atribuido su construcción al Faraón

Micerinos, un hijo de Kefrén. Junto a ésta existen otras 3 pequeñas Pirámides pertenecientes a Reinas.

La Esfinge, tallada en roca viva mide unos 20 metros de altura por 14 metros de ancho y unos 70 metros de largo. Se sienta con sus patas delanteras extendidas en una cubeta en forma de U. Desde su parte de atrás hasta sus patas delanteras se pueden juntar cuatro canchas de tenis de tamaño normal. Cabeza humana y cuerpo de león, mira al este por donde sale el Sol, es Centinela de los Misterios Antiguos, deteriorada a través de los siglos por erosiones naturales y maltratada por vándalos y ladrones, es testigo del paso de varias civilizaciones. Al Sur de la Esfinge se encuentra el Templo del Valle, una gran estructura rectangular construída con columnas y dinteles. Se puede observar en éste anchos canalones en la parte superior de los bloques lo que demuestra que su construcción se realizó en un momento de grandes lluvias. En este Templo no existe ninguna inscripción o datos. Justo enfrente de la Esfinge existe otro Templo mucho más antiguo que el anterior, es el denominado Templo de la Esfinge. Hay allí 24 columnas y el hecho de que el eje este-oeste esté alineado con la Esfinge, indica una función astronómica relacionada con la salida y puesta del Sol en los equinoccios. Al igual que las anteriores nadie sabe la fecha exacta de su construcción

Investigaciones Científicas y Ultimos Descubrimientos

Para muchos esto es quizá una novedad ya que a pesar de lo importante que resulta no tuvo la difusión acorde a los grandes acontecimientos científicos. Ya desde el 1.500 a C, según algunos registros, se hablaba de Cámaras Secretas debajo de la Esfinge y en la Gran Pirámide. Los egiptólogos del siglo XIX habiendo estudiado varias tablas y libros nos hablaban de Cámaras Secretas y de la *Sala de los Archivos*, remontándonos a una edad mucho más antigua de lo que se cree. Corría el año 1991 y dos científicos luego de arduos estudios e investigaciones concluyeron que la edad de la Esfinge era superior a los 10.000 años. El Dr. Robert Schoch (Profesor de Geología de la Universidad de Boston, EE.UU.) y el egiptólogo John West concluyeron que las profundas fisuras que se pueden observar hoy mismo no son producto de la erosión de arena y viento, sino de agua de lluvia y remontan una edad de 10.500 a C para esta estructura.

Dos científicos derribarían por completo los principios de la cronología egipcia y los orígenes de la civilización. Gran revuelo se armó al difundir esta noticia, que la Esfinge era anterior a la era dinástica. Sin embargo, la profundidad de las grietas y fisuras producidas por el fluir del agua, nos remontan en base a evidencias climáticas y geológicas, aportadas por rigurosos estudios científicos, a esa fecha que más tarde se repetiría también para la Gran Pirámide. Ese mismo año, el sismógrafo Dr. Thomas Dobecki descubre realizando pruebas acústicas alrededor de la Esfinge una gran anomalía de forma rectangular bajo la pata derecha de la Esfinge. Sus dimensiones bastante grandes, de 9 metros por 12 y de unos 5 metros de profundidad. Su forma rectangular, descartaba ser una cavidad natural sino *pareciera estar hecha por el hombre* en palabras del propio Dr. Dobecki, quien dejó en claro que estaba buscando allí evidencias de *una civilización perdida y una Cámara Secreta bajo las patas de la Esfinge*.

Años más tarde, las investigaciones continuaban. Numerosos arqueólogos y científicos realizaban diversas investigaciones, algunos de ellos *a escondidas* para el público en general. Entre 1995 y febrero de 1997, usando un sofisticado escáner se confirma la existencia de una *cámara* bajo la pata derecha de la Esfinge. Era el Dr. Thomas Dobecki junto al Dr. Schor quienes descubrían no sólo esta cámara sino también un túnel que iba directo hacia la segunda Pirámide. ¿Era éste la Sala de los Archivos? Lamentablemente el gobierno egipcio no autorizó a excavar en estos lugares como en otros tantos sitios donde se confirmó la presencia de distintas cámaras y túneles.

Otras expediciones científicas llevadas a cabo por la Universidad de Waseda, Japón, empleando técnicas microgravimétricas en el interior de la Gran Pirámide, donde se hacía una especie de radiografía, indicaron la presencia de corredores y cámaras aún no descubiertas en la misma. Asimismo detectaron haciendo una exploración electromagnética, reflexiones anormales en la Pirámide (en el interior y en las propias rocas).

Estas eran algunas de las muchas expediciones en el siglo XX que se hacían descubriendo distintos túneles y cámaras. El 22 de marzo de 1993 el Dr. Rudolf Gantenbrick, ingeniero y especialista en robots y análisis computarizados, bajo los auspicios del Instituto Arqueológico Alemán de El Cairo y con la cooperación de la Organización para las Antigüedades Egipcias, logra penetrar por primera vez con su robot especialmente diseñado para tal fin, equipado con luces y una cámara de vídeo, al Canal Sur de la Cámara de la Reina en la Pirámide de Kheops. Su recorrido de 65 metros va cambiando de forma, el canal pasa de paredes abruptas a

extremadamente lisas, casi pulidas, se vio detenido al divisar sobre el suelo una pequeña pieza de cobre. El primer metal hallado en la Gran Pirámide. Se observa una misteriosa *puerta* pequeña con 2 pomos de cobre en sus extremos. Se observa además un pequeño hueco en el muro en la esquina inferior derecha.

El robot provisto de sistema de guía láser y un sensor capaz de medir el ángulo de inclinación había ingresado por el estrecho canal que mide 20x20 cms. A las 11.05 horas de la mañana de aquel 22 de marzo, el robot bajo el Proyecto Upuaut se detenía a los 65 metros luego de dominar la pendiente. Allí estaba esta *puerta* que no sabemos a dónde va. Las investigaciones se interrumpieron hasta que en el 2002, creando una expectación internacional, la incursión del robot topó con una nueva puerta que bloqueaba el corredor. El Gobierno egipcio sumió en un nuevo mutismo la investigación. ¿Por qué tanto misterio?, ¿sabremos algún día que hay detrás de esto? ¿Autorizará el gobierno egipcio a abrir esta puerta? ó ... ¿ya la han abierto?.

En 1872 los hermanos Dixon exploraron el Canal Norte colocando en su interior una vara de metal que quedó atascada. El Dr. Gantenbrink fue incapaz de llevar su robot hasta el final del camino, ya que quedó allí atascado la vara de los Dixon. ¿Existirá otra puerta en este Canal?, ¿adónde nos conducirá?. Llevar a acabo una buena investigación resolvería este asunto, investigación que supuestamente no se ha realizado aún. Algunos consideran que durante el año 1998 cuando se cerró el ingreso a la Gran Pirámide para su limpieza supuestamente, el gobierno egipcio echó un vistazo para ver que había detrás de la famosa *puerta*. Igualmente recién en julio del 2.001 se abrió nuevamente las puertas a la Pirámide de Kefrén luego de 2 años de mantenerla cerrada al público. La conspiración, sumada de silencios y negaciones a futuras investigaciones, continuaba.

La Conexión Estelar: el Cinturón de Orión y las Pirámides de Gizeh

En 1983 el escritor y egiptólogo Ing. Robert Bauval (coautor junto a Adrian Gilbert y Graham Hancock de *El Misterio de Orión y Guardián del Génesis* respectivamente, y autor del libro *La Cámara Secreta*) informaba sobre la Teoría de la Correlación de Orión y la Pirámide de Kheops. Ya los Drs Virginia Trimble y Alexander Badawi habían demostrado que el canal Sur de la Cámara del Rey había sido orientado hacia el Cinturón de Orión, el *alma* de Osiris. En 1986 R. Bauval descubre que el Canal Sur de la Cámara de la Reina estaba orientado hacia la estrella Sirio, identificada como la hermana y esposa de Osiris, la diosa Isis, quien hizo su aparición en los cielos de este lugar hacia el 10.500 a C, según los estudios astronómicos. La relación entre las estrellas del Cinturón de Orión (Zeta, Epsilon y Delta Orionis) era evidente. Una conexión astronómica y estelar existía. Bauval encontró además características similares entre las tres estrellas del Cinturón de Orión y las tres Pirámides. Ateniéndonos a la correlación existente entre la Constelación de Orión (Celestial Handbook, Robert Burnham Jr., Dover Publications.) y la vista aérea de las Pirámides de Gizeh, el Ing. Robert Bauval insiste en la existencia de una relación de alineación astronómica entre ambas, entre la imagen del cielo y la imagen de la Tierra en Gizeh durante el año 10.500 a C. En detalle:

- Las tres estrellas están alineadas en dirección sudoeste mientras cruzan el meridiano.
- Las tres Pirámides están alineadas en dirección sudoeste orientados al meridión.
- La estrella más alta Delta Orionis, está ligeramente desviada hacia el este de la diagonal que proyectan las otras dos estrellas.
- La Pirámide del Sur, Micerinos está ligeramente separada hacia el este con respecto a la línea diagonal proyectado por las otras dos pirámides.
- Delta Orionis es también mucho menos brillante que las otras dos estrellas, las cuales son de una magnitud muy similar (magn. 2.20, comparado con 1.70 y 1.79).
- La Pirámide de Micerinos es también mucho más pequeña que las otras dos pirámides las cuales son de una altura muy parecida (65 metros comparado con 147 y 143 metros).
- La estrella del centro, Epsilon se encuentra casi equidistante a las otras dos estrellas.
- La Pirámide del medio, la de Kefrén, es casi equidistante a las otras dos pirámides.

En los *Textos de las Pirámides* la *Vía de Agua Sinuosa* era visto como el homólogo celeste del Nilo. La sinuosidad del Río Nilo describe perfectamente los movimientos de la Vía Láctea con respecto a la Tierra. Más aún, la alineación sudoeste de las tres estrellas relativo al eje de la Vía Láctea cuadra con el alineamiento sudoeste de las tres Pirámides relativo al eje del Nilo. También es sorprendente que la distancia de las estrellas con respecto al eje de la Vía Láctea cuadra -en igual escala- con la distancia de las pirámides con respecto al eje del Nilo. Para Robert Bauval estos son elementos sólidos que indican una relación directa entre el Cinturón de Orión y las Pirámides de Gizeh. La posición de estas estrellas con los canales de la Gran

Pirámide apuntan directamente al año 10.500 a C, la misma fecha estimada de edad para la Esfinge, en la *Era del León*. La relación existe, no puede negarse que hay una correlación entre la imagen del cielo y la imagen de la Tierra en Gizeh para la época del 10.500 a C, fecha dada a través del software especialmente diseñado para el movimiento de las estrellas denominado SkyGlobe.

Diversos factores se interrelacionan en esa fecha para conmemorar *el tiempo primigenio*. En el 2.500 a C el canal Sur de la Cámara del Rey apuntaba a Zeta Orionis, la estrella más baja del Cinturón de Orión. Utilizando el software citado se comprobó que el punto bajo se alcanzó hacia el 10.500 a C cuando el Cinturón de Orión se encontraba a unos 10 grados por encima del horizonte. En el 2.500 a C el ángulo de las tres estrellas del Cinturón de Orión eran de unos 73 grados con el meridiano, sin embargo el ángulo de las tres pirámides era de 45 grados. Para el año 10.500 a C el ángulo de las estrellas de Orión eran muy próximos a los 45 grados. La relación se repetía. También en la Esfinge se comprobaba la relación de alineación astronómica. Entre sus patas existe una inscripción que dice *el lugar del tiempo primigenio*. La Esfinge mira al Este, lugar donde el Sol se levanta cada mañana.

La estrella Zeta Orionis del Cinturón de Orión cruzó el meridiano en el 10.500 a C, lo que significa que el punto vernal (lugar que ocupa el Sol en el cielo en los equinoccios) estaba sobre el horizonte justo en el Este, en perfecta alineación con la Esfinge. Asimismo, la constelación zodiacal de Leo estaba localizado hacia el este. Sin duda alguna, la Esfinge estaba apuntando hacia el Cinturón de Orión en el año 10.500 a C cuando se encontraba en su punto más bajo en el meridiano sur en plena Era del León. Para el escritor y egiptólogo Robert Bauval todos estos datos no pueden ser atribuidos a la *casualidad*. Son demasiados los factores que se interrelacionan entre sí. Nos dice en *La Cámara Secreta: existe y sigo convencido de que los antiguos que diseñaron Gizeh intentaron fijar una fecha para conmemorar el tiempo primigenio o la Edad de Osiris y que esta fecha fue alrededor del 10.500 a C*.

Hoy sabemos que todo lo que existe en la meseta de Gizeh, Pirámides y Esfinge nos describe el Universo tal y como lo vieron sus constructores. El año 10.500 a C y más atrás aún según otros estudios científicos, nos marcan el inicio de una civilización perdida que nos dejaron sus huellas a través de sus monumentos y escritos, certificando la relación estelar con el Hombre de aquellas épocas, verdaderos profesionales en Arquitectura, Astronomía y Tecnología. Protagonistas vivas, la Esfinge, las Pirámides de Kheops, Kefrén y Micerinos (o Khufu, Khafre y Menkaure) son testigos de varias civilizaciones, una perdida en la noche de los tiempos, junto a la faraónica, la griega, la romana y quizás también puedan ver la nuestra ... Hoy sabemos que todo lo que existe en la meseta de Gizeh, Pirámides y Esfinge nos describe el Universo tal y como lo vieron sus constructores.

Correspondencia Catedral gotica Francesa-Estrella de Virgo

Catedral gotica.....	Fecha de construccion.....	Estrella
Chartres.....	1194.....	Alfa Virginis (Spica)
Reims.....	1211.....	Zeta Virginis
Bayeux.....	1206.....	Gamma Virginis (Porrima)
Amiens.....	1220.....	Delta Virginis (Minelauva)
Evreux.....	1248.....	Teta Virginis
Coutances.....	1218.....	Eta Virginis
Chalons.....	1230.....	Tau Virginis
Strasbourg.....	1220.....	Virginis 109

Los constructores góticos

¿Pero quiénes fueron esos constructores? Increíblemente, tampoco sabemos demasiado de ellos. Surgen en las tierras del conde Hugo poco después del regreso de los primeros templarios de Jerusalén y manejan técnicas de construcción inusitadas para un tiempo en que la arquitectura se reducía al tosco y monolítico arte románico. Aún así, después del año 1000

Europa vivirá un fervor constructivo sin precedentes: en apenas trescientos años -entre 1000 y 1300- se levantaron "*todas las catedrales, monasterios e iglesias mínimamente importantes que hay en Francia*", dice Louis Charpentier en su obra *Los misterios templarios* (Ed. Apóstrofe). Los números sobrecogen: son 1.108 las abadías construidas a partir de 950, a las que en el siglo siguiente se sumarán 326, y otras 702 durante la centuria posterior.

Esta última expansión coincide, curiosamente, con algunos de los privilegios que se conceden a la Orden, cuando una bula papal de 1163 conocida como *Omne Datum Optimum*, otorga a los templarios la capacidad de conservar íntegros los botines capturados a los sarracenos, les exime de pagar el diezmo por sus propiedades aunque podrán recibirlo de otros, les facilita tener sus propios capellanes -impidiendo que nadie externo a la Orden controlara sus movimientos- y les permite incluso construir sus propias capillas e iglesias. De hecho, no en vano algunos historiadores creen que tras la financiación y diseño de las primeras catedrales góticas se encontraban los templarios. Sólo así se explica la aparición de una técnica constructiva con elementos tan innovadores -a la vez que arabizados- como el arco ojival, o la inclusión de complejos cálculos matemáticos y físicos en la ejecución de unas obras en piedra que parecían desafiar a la gravedad.

Pero, de ser cosa de los templarios, ¿de dónde obtuvieron los conocimientos necesarios para ese nuevo modelo de arquitectura?

Las Tablas de la Ley no son las primeras piedras inscritas que entrega una antigua divinidad a los humanos. Mucho antes de que **Moisés** recibiera en el Sinaí tan valioso documento, el dios de la sabiduría egipcio Toth entregó a los hombres unos textos -las "tablas esmeralda"- en los que se contenían "todos los secretos del cielo y la tierra". **Imhotep**, el arquitecto que construyó la primera pirámide durante el reinado del faraón **Zoser** de la III Dinastía, recibió los planos de su edificio en una de esas tablas. Es más, la idea de las mismas se helenizó con la llegada de los faraones ptolemáicos al país del Nilo, convirtiendo a **Toth** en **Hermes Trismegisto**, y acuñando el mito del saber inscrito en piedra de forma tan profunda que hasta el Renacimiento llegarán los buscadores de esas "tablas esmeralda".

No es, por tanto, demasiado osado establecer una relación entre las piedras de Toth y las tablas de Moisés, sobre todo si pensamos que éste último, si hemos de creer lo que dice la Biblia, fue príncipe de Egipto. Además, de esa forma se explicarían las conexiones arquitectónicas, de proporciones matemáticas y hasta de distribución que existen entre algunos templos del Antiguo Egipto y las catedrales de los templarios.

Es cierto que mi investigación en este terreno, en la que he invertido los últimos tres años y más de doscientos mil kilómetros por Europa y norte de África, no ha hecho más que empezar. Sin embargo ya ha arrojado sus primeros resultados. La existencia de un "saber religioso" nacido en Egipto y adoptado por los constructores de catedrales se demuestra en los paralelismos existentes entre ciertas imágenes del *Libro de los Muertos* y la estatuaría de los tímpanos de algunos de estos recintos cristianos. En Vézelay o en la catedral de Notre Dame de París, pueden verse en sus tímpanos principales una escena del llamado "Juicio Final" en la que un ángel pesa el alma de los difuntos y decide si condenarlos a ser engullidos por un monstruo con cabeza de cocodrilo o enviarlos al descanso eterno. Pues bien, el "Libro de los Muertos" egipcio -un texto de más de 5.000 años de antigüedad- describe cómo el dios Anubis pesa el alma del faraón en una balanza y decide si salvarlo o condenarlo a ser devorado por una criatura con cabeza de cocodrilo y cuerpo de león. ¿Casualidad? ¿Una improbable coincidencia de conceptos barajada por artistas de tiempos y estilos bien distantes? ¿O tal vez fruto de una transmisión de conocimiento del que los templarios fueron sus últimos depositarios?

Fuentes:

Javier Sierra (Las puertas templarias)

<http://www.espinoso.org/biblioteca/lagranpiramide.htm>